

expatriados, fuera por falta de valor de Belanti (porque los hombres son más atrevidos con la imaginación que con las obras), ó porque creyera demasiado numeroso el ejército florentino, ó porque temiera que, con aquel pretexto, procurara apoderarse de Siena. El ejército se retiró á Fontebicci y, reunidos en consejo los Comisarios, los capitanes y los desterrados, para determinar lo que debía hacerse, se advirtió en los capitanes disgusto y temor, y en los desterrados desilusión de que pudieran realizarse sus brillantes promesas y positivas esperanzas ante la admirable unión que había producido en Siena el miedo á perder la libertad. Resultando, pues, la empresa difícil y dudosa, convinieron en que no debían permanecer allí, sino retirarse, siendo imposible apartar de esta opinión á los capitanes, tanto que, sin licencia de los Comisarios empezaron á enviar sus tropas hacia Staggia, volviendo á los dominios de Florencia, y regresando Capponi á esta ciudad.

Para continuar las negociaciones que se tenían con los sieneses quedaron sólo Braccio Martelli y Juan Savello, á fin de que, perdida la empresa, no se perdiera también el crédito.

Por entonces fué concedida la gabela á los de Cortona, pero no á los de Arezzo, que también la querían.

FEBRERO DE 1496.

Algunos meses antes había sido enviado Galeotto de Pazzi á la Lunigiana para negociar con los gobernadores

de Serezana y Serezanello á quienes reclamó la devolución de estas plazas, á lo cual les inducía con buenas razones y con dinero; pero aquéllos, sin negarse rotundamente á entregarlas, diferían con varios pretextos su rendición.

En medio de esta incertidumbre, los genoveses, bien fuera por acuerdo secreto con los gobernadores de las citadas plazas, ó bien por creer que, cerrando el camino á los florentinos obligarían á alguno de aquéllos á abrirles las puertas, enviaron con dos Comisarios á Serezana unos mil infantes y doscientos caballos, que se situaron entre Serezana y San Francisco. Llevaban bastante dinero para asoldar más infantería y para someter á su voluntad al gobernador. Este envió uno de los suyos á Galeotto para pedirle auxilio y manifestarle que, si no lo recibía, pronto tendría que rendirse.

Sabido esto en Florencia, envió inmediatamente el gobierno á Fivizzano á Lorenzo Morelli, con orden de asoldar tropas en el territorio de Pisa y en el de Pistoia, y de valerse de los recursos de la comarca y de los favores de los marqueses, que eran amigos. Ordenóse también que D'Antraignes escribiera á aquel gobernador induciéndole á obedecer al rey de Francia, lo cual hizo, porque los florentinos le prometieron que, si por su intervención les restituían Serezana, procurarían ellos que el Rey le perdonara su desobediencia.

Fué con Morelli un Comisario francés encargado por el Rey de hacer que le entregaran la plaza y, deseando el Comisario entrar en Serezanello, determinó Morelli que le acompañaran mil hombres de infantería, después de obtener del marqués Gabriello que le dejara libre el paso por sus tierras. Salieron de Certano y, al llegar á

las posesiones del marqués Gabriello y ser descubiertos oyeron que hacían fuego de artillería en Fosdovino. Llegados junto á esta plaza, observaron que estaban tomados el paso y algunos de los montes inmediatos, de suerte que los nuestros, por no poder seguir adelante, retrocedieron. El comandante de Serezana creyó entonces la excusa legítima y entregó la fortaleza á los genoveses, que le recompensaron con una cantidad de dinero. Esto puso término á las negociaciones, de acuerdo con el marqués Gabriello.

MARZO DE 1496.

Tomada Serezana, quedaba Serezanello, y se creía poderlo recuperar fácilmente, porque el gobernador siempre se había mostrado amigo; pero juzgábase difícil conservarlo, y, por otra parte, se veía que, perdiéndolo, arriesgábase la pérdida de toda la Lunigiana.

Durante estas vacilaciones, el gobernador hizo saber á los Comisarios que, si dentro de tres días no iban en su socorro, entregaría la plaza á los genoveses, porque la tenían sitiada y carecía de víveres.

Los florentinos determinaron enviar una noche al Comisario francés para persuadir al gobernador de que tuviera la plaza, al menos un mes, á nombre del Rey, ofreciendo pagarle la guarnición. Esperaban que, en este plazo, ocurriera algo favorable á ellos. Fué el Comisario, pero no pudo vencer la obstinación del gobernador, aunque tenía víveres para dos meses. Por esto se conoció

que *ab initio* había proyectado entregarla á los genoveses y que supo disimularlo mejor que el de Serezana. El día 4 de Marzo la entregó por seis mil ducados para él y sus compañeros.

Pareció á Lorenzo Morelli que nada tenía que hacer allí y, dejada la guardia conveniente, después de fortalecer el ánimo de los aliados, regresó.

Cuando partieron los florentinos del territorio de Siena, los sieneses, porque no tuvieran motivo para volver y para ganar tiempo hasta que Milán ó Venecia se declararan contra ellos, reanudaron las negociaciones.

Vino Juan Savello y enviaron algunos ciudadanos sieneses á Braccio; pero, no resultando nada provechoso, ni prestándose fe á los de Siena, fué llamado Braccio á Florencia.

En aquel tiempo atacó Criaco á Vada y la tomó por capitulación. Este punto era importante para cortar el camino de Liorna á Pisa.

Se ordenó, para no perder tiempo, que fuera el ejército á Buti. Bernardo de Diaceto, que era el Comisario, fué con las tropas el 10 de Marzo, y el 12 la tomó, porque los butienses, apenas vieron derribado el muro, se rindieron después del primer asalto, con condición de salvar la vida y los bienes.

Determinóse ir inmediatamente contra Vico, pero la negligencia y malas costumbres de los soldados obligaron á diferirlo. Para aumentar el ejército y atacarlo con mayor ímpetu, sacaron los florentinos infantería de Pistoia y de Prato, á fin, de que, en unión con Bernardo de Diaceto, hicieran todos los esfuerzos posibles. Llegados los jefes y los Comisarios, juzgaron que no tenían gente bastante para apoderarse de Vico, y fueron á Calci.

Puesta la artillería, y dado un asalto, la tomaron por capitulación.

Para asegurar la conducción de los víveres dejaron los Comisarios en los montes, cerca de la Verrucola, cuatrocientos soldados. Los pisanos, con propósito de socorrer á Buti ó de cortar el ejército, atacaron y vencieron este destacamento, apoderándose de un convoy que estaba á punto de pasar. Los Comisarios, que ya se habían apoderado de Calci, para recuperar el puesto de la Verrucola, enviaron dos regimientos y tras de ellos todo el ejército, después de dismantelar á Calci tanto como lo permitió el tiempo que allí estuvieron. Determinaron tomar por fuerza la Verrucola por creer que, privados los pisanos de Buti, Calci y la Verrucola, quedaría Vico á discreción de los florentinos, que podrían estrechar más á sus defensores. Por ser la Verrucola sitio áspero, acordaron los jefes quedar allí sólo con la infantería, y enviaron los hombres de armas á alojarse al Burgo de Buti.

Los florentinos colocaren un mortero frente al muro por donde pensaban dar el asalto. Los pisanos temían perder la plaza, y su general Lucio, sabiendo cuán desordenadamente se alojaban sus hombres de armas en el Burgo de Buti, determinó atacarles. Al efecto, después de hacer descansar sus tropas, salió una tarde de Vico, y á media noche, cuando dormían los hombres de armas, cayó sobre ellos, les desvalijó y les hizo prisioneros á casi todos. Los que pudieron escapar sobre los caballos sin sillas, huyeron por los montes, uniéndose á nuestra infantería.

Al saber los pisanos la victoria de Luzio, atacaron con el resto de su ejército á la infantería que, asustada por la derrota de la caballería, huyó hasta dentro de Buti,

donde hubiese estado casi sitiada si no acudieran, por orden del Comisario, Juan Pablo Baglione, Carlos del Monte y Octavio de Faenza, que estaban con sus tropas entre Pontedera y Bientina.

Aprovechando los pisanos el favor de la fortuna, mientras los nuestros estaban batidos unos, y ocupados otros en reorganizarse, saquearon una noche á Tremoleto (Mayo de 1496); y lo que infundió más terror, fué el recibir los pisanos nuevos socorros de infantería y caballería, enviados por los venecianos.

No fiando los florentinos en la fe de los comandantes franceses de las plazas fuertes, y descuidando el negocio de Pietrasanta, fué más lícito á los luqueses realizar su deseo de poseer esta plaza. Para ello, convinieron con el gobernador entregarle 25.000 ducados, y se apoderaron de ella, á despecho de florentinos y genoveses.

Entretanto, nuestro ejército, que en gran parte estaba en Bientina, provocado y atacado casi diariamente por los pisanos que había en Vico, salió un día contra ellos y, poniéndoles una celada en que cayeron, mataron y prendieron á muchos. De nuestra parte murió Francisco Secco.

Nuestro campamento estaba entonces en Cecina, y los pisanos vengaron pronto esta derrota porque, á los pocos días, puestos de acuerdo con algunos de Ponte de Sacco para repartirse el botín, asaltaron de improviso esta plaza y desvalijaron dentro de ella cincuenta caballos y trescientos infantes, saqueando además toda la comarca; pero, desconfiados de poder conservarla en su poder, se retiraron con el botín á Pisa.

El ejército florentino se trasladó de Cecina al lado de acá de Bientina, por bajo de Montechio.

JUNIO DE 1496.

Vino como embajador de Francia monseñor de Aix.

En el mes de Mayo hubo una tentativa de desorden, capitaneada por Juan Benizi, que quiso organizar á su gusto la Señoría; pero los conspiradores fueron encerrados en la cárcel como locos.

Pidieron licencia Bernardo de Diaceto y Pedro Poleschi, y se les concedió, reemplazándoles en el campamento Pedro Juan de Ricasoli. Entretanto los pisanos aumentaron sus fuerzas con nuevas tropas enviadas por los venecianos, á las órdenes de un nuevo proveedor. Estas tropas eran seiscientos *estradiotas* (1) y, por su llegada, juzgaron los nuestros que era peligroso continuar en Calci. Para que el enemigo no se aprovechara de esta plaza, destruyeron sus fortificaciones. Levantando el campamento de Montechio, se retiró el ejército detrás de Pontedera, á posición que le pareció mucho más fuerte y á propósito para aguardar refuerzos.

Estaba la plaza de Buti bloqueada, y quisieron los florentinos proveerla de víveres; pero apenas salió el convoy de Bientina, acometieron los pisanos á la escolta de tal modo, que tuvo necesidad de regresar al punto de partida.

Los pisanos, por su parte, teniendo numerosas fuer-

(1) Los estradiotas eran tropas ligeras, reclutadas en la Albania y en Grecia para el servicio de Venecia.

zas y pocos puertos que guarnecer, podían ofendernos, y empezaron á recorrer los dominios de Florencia, penetrando primero por Val de Nievole. Temió el Comisario por Pescia, y acudió con cien caballos, llegando á tiempo de impedir el incendio del Borgo en Buggiano. El enemigo volvió apresuradamente á Pisa y, para impedir á los nuestros concentrarse, y en vista de que estaba defendido Val de Nievole, salieron los pisanos por las colinas, y atacaron vigorosamente á Lari, que rechazó el ataque. Al regresar, intentaron, con igual infeliz éxito, apoderarse de Santo Regolo. Imposible fué evitar estas correrías de los pisanos, y la República tuvo que rescatar las presas que en ellas hicieron.

JULIO DE 1496.

Los pisanos se apoderaron de la Vaiana.

Nuestro ejército, además de tener que guardar muchas poblaciones y de ser inferior en número al enemigo, era presa de no pocas discordias. El Conde, maese Hércules, los jefes todos y el partido de cada cual de ellos eran tan opuestos unos á otros, que lo poco bueno que pudiera hacerse impedíanlo estas rivalidades. Á causa de ellas, y por el temor de la guarnición de Buti, que no había sido socorrida, juzgaron oportuno los pisanos intentar la reconquista de esta plaza y, apenas se presentaron ante ella, los de dentro capitularon. Tomada Buti, volvieron á Cecina.

Movióse el ejército florentino para socorrer á Buti;

pero no llegó á tiempo, sirviendo su marcha tan sólo para mantener en alarma á los pisanos é impedirles realizar su deseo de ir á Bientina.

Por entonces murió en el reino de Nápoles Camilo Vitelli.

Los venecianos, para infamar á los florentinos y privarles de la compasión que ya inspiraban, hicieron correr fama de que trabajábamos para que el turco emprendiera guerra contra ellos y contra la cristiandad.

AGOSTO DE 1496.

No había entonces tranquilidad en la Lunigiana, porque los marqueses de aquella comarca molestaban de continuo nuestro territorio. Por ello Borgo Rinaldi, noticioso de que querían saquear un castillo nuestro, organizó sus tropas y, puestas parte de ellas en una celada, se situó con la otra sobre un cerro que dominaba el terreno por donde venía el enemigo. Éste vió al amanecer á los nuestros y, por ser pocos, les desdeñó, juzgando segura la toma del castillo y nuestra derrota. Dividió, pues, su gente en dos cuerpos: situó uno en el punto por donde podía salir la guarnición del castillo, y envió el otro al cerro para atacar á los nuestros. Estos, al acercarse los contrarios, volvieron las espaldas, huyendo en el mayor desorden, para que el enemigo tuviera mayor deseo de perseguirles. Así le llevaron á la celada. Saliendo entonces los que estaban escondidos y volviendo los que huían, el combate cambió de aspecto. Acometidos por todos la-

dos, no pudieron escapar, como quisieron, y muchos fueron desvalijados. Al saber lo ocurrido, los que estaban delante del castillo huyeron, sin esperar que les echaran. Desde entonces, y durante algún tiempo, nada intentaron contra los florentinos.

Nuestro ejército contra Pisa fué entretanto á Vaiana y, acometido por el emigo, le rechazó vigorosamente, y tomó la plaza. En esta acción murieron Nicolás de Marciano y dos hombres de armas franceses.

Después de esta conquista, vino un nuevo proveedor veneciano á Pisa con dinero, asoldó bastante gente de infantería, que animó mucho á los pisanos, y los nuestros, no juzgándose bastantes para tomar la ofensiva, determinaron estar á la defensa.

SEPTIEMBRE DE 1496.

Veíanse los florentinos atacados por todas partes, porque los pisanos hacían los mayores esfuerzos para quitarles el bastión de Stagno, donde enviaron tropas con artillería.

Habían además disminuido sus fuerzas por la retirada del duque de Urbino, descontento de la República á causa de que unos ciudadanos desconfiaban de él por su poca pericia en la guerra, y otros deseaban se marchase para reemplazarle con capitanes á su devoción. Sin embargo, su retirada fué peligrosa en aquel momento, por tener Florencia sobrados enemigos y por la sospecha de que el de Urbino se pusiera de acuerdo con los sieneses